

EL PROYECTO ARQUITECTONICO COMO TAREA INVESTIGADORA EN LA ARQUITECTURA

MARQUEZ PEDROSA, FRANCISCO Y CASCALES BARRIO, JUAN

E.T.S. DE SEVILLA

COMPOSICION ARQUITECTONICA

RESUMEN.

Esta ponencia pretende reivindicar la acción arquitectónica como capaz de acoger una actividad investigadora, que pueda ser reconocida a la altura de las investigaciones que las otras disciplinas científicas y filosóficas realizan tradicionalmente. Para ello habrá que cumplir requisitos de rigor, originalidad y nuevos conocimientos. Pero es condición indispensable no tratar a la arquitectura como una disciplina científica o artística, sino como una disciplina específica capaz de construir sus objetivos, instrumentos, reflexiones, aspiraciones de una manera autónoma. Para ello ilustraremos con un ejemplo como, aunque no se haya insistido mucho por parte de la crítica al uso, la arquitectura, cuando a estado interesada en realizar aportaciones comprometidas, novedosas y transformadoras, ha tenido ineludiblemente que asistirse de una gran dosis de creatividad, para lo cual ha realizado interesantes y reveladoras investigaciones.

COMUNICACIÓN.

No se trata de demostrar si proyecto arquitectónico ha sido históricamente una actividad investigadora, dado que ello nos llevaría a un desarrollo que excedería el marco de esta comunicación, sino que en la actualidad “eso que llamamos proyectar”, si queremos que tenga una capacidad de instalarse en el mundo como una aportación, necesariamente tiene que llevar aparejado, o mejor tiene que constituirse internamente, como un proceso o tarea investigadora. Claro que ese proceso investigador guarda algunas especificidades y peculiaridades que lo diferencia de los procesos investigadores basados en la ciencia, ya sea en el campo de las ciencias sociales o en el campo de las ciencias exactas y aplicadas que suelen estar relacionadas con los aspectos técnicos.

No tendría tampoco sentido extendernos en lo que significa investigar en los campos de las ciencias sociales (historia), o de las ciencias aplicadas (materiales, técnicas constructivas, procesos de cálculo) por lo obvio y consensuado que en estos campos están configurados los ámbitos de la investigación, su difusión y valoración. Pero si partimos del hecho de entender, que la arquitectura como uno de los saberes inmerso históricamente en lo que denominaríamos “saberes de la complejidad”, no es, ni opera, ni establece sus objetivos, como la ciencia, ni como la filosofía, tendremos que preguntarnos en que momento de su operar disciplinar, la arquitectura como actividad específica, alcanza el estatuto de investigación; es decir, supera la actividad meramente técnica-notarial y se introduce en una necesaria reflexión original que le obliga a trabajar con las mismas exigencias que cualquier otra actividad investigadora, recopilando información, manejando bibliografía, reflexionando sobre el material y formulando hipótesis, que después confirmará o

desechará en el propio proceso de configuración, para concluir con unos resultados fácilmente perceptibles por el conjunto, tanto de la comunidad profesional-profesoral, como por los propios destinatarios de sus realizaciones.

No vamos a hablar de aquellas edificaciones que se realizan repitiendo parámetros ya consolidados y que su aportación estaría principalmente en las realizaciones de objetos, técnicas, procesos ya estandarizados. Nos interesa aquella arquitectura que como condición de su existencia es portadora necesariamente de procesos de indagación, información, reflexión, montaje, conceptualización, verificación, dicho de otra manera, establece una actividad investigadora sin la cual no podría ni aventurar su realización. Si investigación es “una actividad encaminada al descubrimiento de nuevos conocimientos en el campo de las ciencias, las artes o las letras “ e investigar es “intentar o descubrir o conocer alguna cosa, estudiando y examinando atentamente cualquier indicio o realizando diligencias para averiguar o aclarar un hecho”; la arquitectura, y la cultura del proyecto arquitectónico, que se han visto implicadas en la mayoría, de las transformaciones sociales y culturales del siglo XX, han realizado sus aportaciones no son solo como el resultado de un operar técnico-deductivo, sino desde una gran tarea investigadora que posibilito la apertura a nuevos horizontes disciplinares, y que participo de manera decisiva en la consolidación de las conquistas sociales y los nuevos modos de habitar y organizar tanto la ciudad como el territorio.

En el momento actual y después de las vicisitudes por las que ha pasado la modernidad en los últimos decenios del siglo XX, a los profesionales de la arquitectura, a pesar de la crisis actual, nos resulta difícil aceptar intelectualmente, que hacer una arquitectura de interés es el resultado de un estado de inspiración o de un momento fugaz inenarrable donde, como un relámpago, estalla la imagen capaz de contener todas las soluciones al problema arquitectónico planteado.

La mayor parte de la práctica profesional en nuestra disciplina, está centrada bien en la representación de nuestro ya viejo mundo, bien en la reproducción del mismo bajo las condiciones que el mercado o la burocracia, desde lo público, impone. Pero cuando la arquitectura se plantea el reto de aventurarse a imaginar un mundo mejor, una mejora de las condiciones materiales del ambiente en el que habitamos, y se dedica desde la cultura del proyecto a hacerlo verosímil, entonces la tarea profesional adquiere el rango adicional como tarea investigadora, para avanzar en el conocimiento de lo nuevo que necesita hacerse un hueco en el mundo.

Esta tarea implica además de la dimensión reflexiva; la detección de unos problemas, de unas contradicciones, y una construcción conceptual capaz de plantear y justificar unas tesis superadoras de los mismos, una dimensión mas allá de la práctica. Ante nuevos retos, y nuevas propuestas, las soluciones habituales no son las más factibles con el instrumental disciplinar propio disponible. Hay que indagar en la reorganización de todo el proceso; desde la relación profesional-encargante, pasando por la propia redefinición del equipo de trabajo, hasta su relación con el mundo de la construcción, contratista, supervisores, subcontratas.

No se está planteando nada nuevo. Todo esto es perfectamente verificable en un ejemplo bastante distante en el tiempo pero esclarecedor en su capacidad de anticipación a los modelos culturales que representa. El Centro de Salud de Finsbury en Londres, encargo formalizado al equipo de arquitectos de Tecton en Febrero de

1936, y abierto al público en octubre de 1938, constituye una referencia válida de aquello que queremos exponer como capacidad investigadora en el seno de la cultura del proyecto arquitectónico, más allá de cualquier tipo de consideración “formal”, “filológica” o de adscripción al mal llamado “movimiento moderno”.

El proyecto y la construcción del F.H.C. supusieron importantes avances al menos en cinco aspectos diferentes:

1º. Supuso uno de los primeros, si no el primer encargo de una administración local a un equipo de arquitectos de vanguardia (Tecton), en un momento en el que los proyectos públicos eran construidos por mediocres y mal pagados técnicos a sueldo. B. Lubetkin y sus compañeros consiguen el encargo tras cinco años de militancia e investigación en asociaciones, MARS y ATO principalmente, construidas al efecto de redefinir la relación entre arquitectos y sociedad. Sus exposiciones sobre planeamiento, vivienda y servicios sociales se dirigían no sólo al colectivo de los profesionales sino al público en general, con un importante esfuerzo en el lenguaje de la cartelería para analizar y transmitir con claridad los análisis planteados sobre la realidad londinense. El éxito de la primera colaboración entre el Finsbury Council y Tecton desencadenó una larga serie de colaboraciones ulteriores en el campo de la edificación y la planificación pública.

2º. Con el F.H.C. Tecton se adelanta en más de una década a las políticas públicas sanitarias dictadas desde el ministerio. En este sentido el proyecto supone una elaborada tesis sobre qué arquitectura ha de implementarse como soporte de la política sanitaria en un denso barrio obrero de una gran ciudad. Ante el caos de hospitales, clínicas, dispensarios, seguros privados de todo orden, el F.H.C. representa una nueva forma de abordar la salud pública. El modelo es un híbrido entre clínica,-con todos los servicios más avanzados para combatir enfermedades, prevenir y vacunar- club, y “condensador” social. *Los brazos abiertos del edificio y la formalización de su acceso suponían un intento deliberado de presentar con una sonrisa lo que en realidad era una máquina.* En la explicación del concepto por el propio Lubetkin muchos años después, se puede condensar la apuesta cultural que el proyecto plantea.

El recinto que recibe al usuario está más pensado como la sala de un club que como la recepción de una clínica, por la forma del amueblamiento, de la iluminación, por los colores, a la vez cumple un papel didáctico importante por los murales que explican la importancia de determinadas conductas individuales de cara a mejorar la salud, y por la propia forma en la que el edificio se abre a la ciudad, a la luz y a la ventilación.

3º. El proyecto se concibe por tanto desde estos planteamientos como dispositivo integrador de aspectos sanitarios, sociológicos, didácticos, psicológicos, urbanos, pero también estructurales e infraestructurales. Ante la complejidad e inestabilidad del programa que se tiene que desplegar se conceptualizan dos ámbitos; el maquínico, altamente ligado a los avances de la disciplina y demandante de gran flexibilidad; y el interface, que acumula las partes más estables del programa, accesos y atención al público, salón de actos, escaleras, aseos.

El discurso proyectual diferencia las estrategias formales y constructivas para ambos ámbitos. Los servicios clínicos demandan luz, ventilación cruzada,

distribución flexible, conductos de instalaciones registrables para la reparación o nueva implementación de instalaciones. Esto hace que ni la solución estructural, ni los cerramientos, ni la circulación de las instalaciones respondan a ningún tipo conocido. El artefacto se ha concebido como respuesta a tantos condicionantes, que resulta altamente novedoso.

De otro lado la necesidad de construir una relación más fluida del público con la sanidad, obliga a la configuración de un ámbito de mediación, para el cual el proyecto plantea una estructura y distribución más estable y todo una serie de dispositivos formales específicos para transmitir una imagen limpia e higiénica, de acogimiento e intimidad sin renunciar a una apertura casi total a la luz.

4º. La cantidad y complejidad de las demandas a las que se pretende responder plantea un nivel de creatividad tal, y a tantos niveles que hace impensable su abordaje a través de tipos, instrumentos e incluso de la propia organización tradicional de los estudios de arquitectura. La complejidad del proyecto y su rápida puesta en marcha, en gran medida es explicable a través de la forma en la que se organiza el trabajo. Tecton en realidad cuenta, además de toda la investigación social interdisciplinaria desarrollada durante varios años, con la colaboración de varios satélites –estructurales como Ove Arup, o especialistas en instalaciones-, a los que constantemente obliga a superar las soluciones convencionales, pero de los que constantemente reciben constricciones de carácter técnico para ajustar las propuestas. La tarea fundamental de los arquitectos es por tanto la de organizar, coordinar e integrar toda una serie de esfuerzos específicos en un producto coherente con los retos planteados.

Frente a la mayor parte de las tesis universitarias que se inician como intento de demostración de prejuicios apriorísticos, (ejemplos...) el proyecto arquitectónico llevado como aquí hasta sus últimas consecuencias, produce una serie de ciclos sucesivos de abordaje de los problemas para su integración, que constantemente obliga a generar nuevo conocimiento. En realidad el proceso de armado de un proyecto plantea el desarrollo simultáneo de una constelación de investigaciones de orden muy distinto (económicas, geométricas, otras en el ámbito de la termodinámica...) que finalmente tienen que converger sin contradicciones en una forma construible coherente. Por tanto este proceso ha de estar contaminado de constantes interacciones. El avance de las soluciones de un sistema depende de los otros, que a su vez tendrán que ser replanteados en un proceso iterativo cuando dicho sistema plantee su estrategia particular.

Cuando la arquitectura se produce así, se está cubriendo por tanto no sólo un proceso de investigación, sino al mismo tiempo se está planteando su desarrollo (ID). La única diferencia con otros campos (ingenieros, por ejemplo) es que su solución está específicamente elaborada para responder bajo unas condiciones muy concretas. Esto no significa que gran parte de las investigaciones o conceptualizaciones desarrolladas no sean exportables a otros casos. Pero el hecho de que la solución no sea reproducible o estandarizable como producto de consumo o como patente, es lo que la condena a no ser asumida como investigación. Paradójicamente aquello que más se valora hoy en la arquitectura y que está produciendo una mayor cualificación de lo urbano, es lo que la aparta de su reconocimiento como avance de conocimiento en el ámbito universitario.

5°. En F.H.C. la asunción de la arquitectura como materialización de una nueva cultura de la salud supone un nivel de invención a tantos niveles, que se asume desde el inicio la imposibilidad del instrumento de proyecto de prever e integrar todos los requerimientos. Por ello se organiza un sistema permanente de supervisión y revisión del proyecto y su puesta en obra totalmente novedoso.

Ante las expectativas levantadas por la construcción del edificio en la AA, Lubetkin decide incorporar al equipo a tres estudiantes, cuya misión va a ser el seguimiento y la detección de errores de diseño e incompatibilidades con relación a los tres sistemas de instalaciones implementados en el edificio; electricidad, calefacción central y fontanería. De esta forma el estudio recibe diariamente informes del desarrollo de estos aspectos y puede responder ágilmente a los imprevistos, al tiempo que se presta un servicio de formación práctica a los estudiantes de arquitectura.

Esta forma de trabajo está manifestando una manera distinta de abordar el conocimiento en el mundo contemporáneo, a través de una subversión del clásico proceso de pensamiento–acción. La investigación no se agota en el cierre del proyecto; continúa durante la puesta en obra a través de otro dispositivo de interacción, para prolongarse durante la puesta en marcha del artefacto como verificación de las previsiones.

Es fundamentalmente el conocimiento que se genera en esta última fase, con el edificio acabado y funcionando lo que podría ayudarnos a entender las diferencias en el abordaje del proyecto de las viviendas Highpoint II –también de Tecton- frente al primero, más que los “amaneramientos estilísticos” invocados por algunos historiadores.

Solo cuando asumimos la complejidad de la tarea en la que estamos implicados, podemos iniciar un proceso capaz de organizar estrategias que vayan sumando distintas perspectivas, requerimientos, aspiraciones, imaginarios, y es en esta acumulación donde se hace imprescindible, para garantizar la bondad del propio proceso y sus resultados, establecer con rigor instancias investigadoras creativas.

La crisis actual de la disciplina arquitectónica, no es ajena a la crisis de nuestro sistema social, y en este momento de la caída del paradigma de “las certidumbres culturales” ninguna solución instrumental resolverá la complejidad de los nuevos problemas planteados. Asumir desde la disciplina arquitectónica que en su quehacer, la actividad investigadora, es en una parte importante de sus tareas, le garantizaría la posibilidad de introducir parámetros de creatividad en sus realizaciones, capaces, como ocurrió en 1936 con el trabajo de Tecton par el Centro de Salud de Finsbury después del fracaso histórico de las vanguardias, de contribuir a que la salida de la crisis no sea algo predeterminado, sino que este abierta a otras bifurcaciones, lo cual dependerá de nuestra voluntad intelectual y de lo correcto de nuestros aportaciones y realizaciones, a la hora de transformar problemas viejos en nuevas posibilidades.

La cuestión es, que el conocimiento proporcionado por la investigación en el seno del proceso del proyecto arquitectónico, esta vinculado a su solución formal, pero esto no es un aspecto negativo, sino que al contrario confirma la necesidad de

ese proceso investigador como imprescindible para dotar a la acción de hacer arquitectura de su condición creativa.

Pero hacer arquitectura, proyectar, no puede ser ajeno a construirla y habitarla. Escindir estas dos cuestiones sería desproveer al proyecto de su capacidad investigadora y por tanto del éxito cognoscitivo, para recluirlo en el territorio del juicio mediático de los críticos-mandarines, o en el del “intelectualismo” estrecho de ser entendido como abstracción recluida en las aulas de nuestras escuela o en las mentes preclaras de sus “entendidos” profesores.

Evidentemente no basta con demostrar cuanto de actividad investigadora puede encerrar la acción arquitectónica y su realización material. Tendríamos que asumir el correlato de las otras disciplinas al situar en la publicación la prueba fehaciente de la existencia de una actividad investigadora. La cuestión no tendría más problemas, ya que existen numerosas publicaciones sobre la arquitectura, tanto en nuestro país como en el extranjero. Pero mucho nos tememos, que estas publicaciones no tienen actualmente ajustado el formato a lo que entenderíamos sería una publicación, que mostrara los logros de las tareas investigadoras del quehacer arquitectónico, ni tampoco la garantía de mostrar a la comunidad arquitectónica los resultados más interesantes de las investigaciones realizadas. Por hacer una aproximación, no serían revistas de fotos de obras de arquitectura y algún diminuto plano, la información que mostrara las aportaciones investigadoras más interesantes, sino que habría que ensayar otro formato más transparente culturalmente, de lo que han sido los procesos de reflexión, información, gestación de las propuestas arquitectónicas de interés. Bastaría asomarnos a algunas páginas web de algunos estudios y de sus realizaciones para tener una aproximación a lo que sería una correcta divulgación de las tareas investigadoras promovidas por la acción arquitectónica.

Si se le sustrae a la arquitectura su capacidad investigadora, es algo más grave que expulsarla del ámbito científico académico, es incapacitarla para poder plantear creativamente su capacidad de construir el mundo y perder toda su capacidad propositiva, reduciéndola a mera técnica organizativa o lo que es peor a un “arte”.